

El bosque, el monte, el valle, la llanura
Todo abrasa del sol la lumbre pura;
Pero Céfito el ala agita y mece

Y, cual rizara sobre el mar las ondas,
Sacude el ramillete de las frondas
Y el bosque de frescura se estremece.



HOJAS DE ÁLBUM.

FRANCIS ALFONSO

MARIA MARGOT

Á MARGOT.



Á MARGOT.

Tú eres el sólo bien por que yo anheló
Y el mayor que obtener mi alma pudiera
Hoy que ya de mi vida la carrera
Toca á su fin en el mundano suelo.

Porque eres un pedazo azul de cielo
Do de almo sol un rayo reverbera
Y yo una golondrina que, viajera,
Hacia aquel cielo azul tiende su vuelo.

¡Ojalá Dios me hubiera reservado
Tenerte hasta morir siempre á mi lado
Y gozar de la vida en dulce calma,
Sin zarzas nuestra senda y sin abrojos,
Siendo tú la alegría de mis ojos
Y el encanto purísimo de mi alma!



Á EVANGELINA.



Á EVANGELINA.

Joven aún, la gracia peregrina
De un poema que Longfellow escribiera
Me llegó á cautivar de tal manera
Que con amor traduje Evangelina.

Yo crecí y mi amor por la heroína
Creció también y tan inmenso fuera
Que su nombre te di cual si quisiera
En ti del bardo hallar la obra divina.

Y así fué; que á las dos invoco y llamo
Cuando te busco; pero á ti más te amo,
Porque amo en ti á las dos; y no te asombre,
Pues de mi juventud, á la memoria !
Tú le recuerdas con tu solo nombre,
Mi amor de artista y mi ambición de gloria.



Á MARGOT.



Á MARGOT.

¡Feliz edad la que en la vida alcanzas!
Hoy la flor en botón de tu hermosura
Esconde entre su cáliz la frescura
Que tienen al nacer las esperanzas.

Y así en la senda de la vida avanzas;
Felicidad el porvenir te augura
Y tu sueño de niña te asegura
La mayor entre todas las bonanzas.

¡Hermosa juventud! ¡Oh primavera!
Si tornarla perpetua yo pudiera
La mayor de las dichas te daría:

Vivir libre de amargos desengaños
Y gozar de la dulce poesía
Que la vida te brinda á los quince años.



Á MARÍA TERESA ARAICO.



Á MARÍA TERESA ARAICO.

Es tu alma, en los comienzos de la vida,
Sin gorjeadores pájaros un nido;
Es hermoso rosal no florecido;
Vid que de un olmo se alzar  preñida.

Mas cuando amar tu coraz n decida
El nido de aves mirar s henchido
Y por sus rosas el rosal vencido
Y la vid en racimos convertida.

¡Feliz quien á tu lado los olores
Pueda aspirar de tus fragantes flores!

¡Feliz á quien el cielo le conceda

Escuchar de tus pájaros el trino!

¡Y aun más feliz quien embriagarse pueda
De tus vides lozanas con el vino!



Á DOLORES MÉNDEZ.



Á DOLORES MÉNDEZ.

Tienes, Lola, dos ojos picaruelos
Por donde el alma entera se te asoma;
Por lo amantes, son ojos de paloma,
Son por lo vivos, soles de los cielos;

Tiernos son cual medrosos corderuelos,
Dulces, cual del tomillo el dulce aroma;
Y la noche más negra, de ellos toma
Los más oscuros tintes de sus velos.

Y ¡cuánto brillan! ígneos arreboles
En torno tuyo fingen tus dos soles
Y dan luz tan intensa al alma mía

Que juzgo, si haces de su luz derroche,
Que cuando tú los cierras, es de noche;
Que cuando tú los abres, es de día.



Á UNA DESCONOCIDA.



Á UNA DESCONOCIDA.

Es su perfil de virgen siciliana,
Cerca un nimbo de oro su cabeza,
Su boca se parece á una cereza
Y sus mejillas son carmín y grana.

Es su frente la cumbre soberana
Donde brilla de su alma la pureza
Y en sus ojos pintó naturaleza
Un cielo azul con luz de la mañana.

Su cuerpo diminuto es un encanto;
Pero realza sus hechizos tanto
De sus labios la plácida sonrisa,

Que al verla caminar tan salerosa
Toda ella se asemeja á linda rosa
Que suave mece en el rosal, la brisa.



TRADUCCIONES.